

**EL LANZAROTEÑO ISAAC VIERA,
LITERATO, PERIODISTA Y EDUCADOR.
SU ETAPA VITAL EN LA ISLA
DE LA PALMA (1883-1887)**

José Eduardo Pérez Hernández

*Mi segunda juventud
se deslizó dulcemente
bajo tu cielo esplendente,
pulsando, alegre, el laúd. [...]*
Isaac Viera: "La Palma",
en Aires Isleños (1921)

1. ISAAC VIERA EN LA PALMA

Isaac Viera y Viera (Yaiza, 1858-Arrecife, 1941) representa una de las figuras más destacadas de las letras lanzaroteñas y también de las más injustamente olvidadas en nuestros días. Una vida larga, andariega y aventurera por tierras canarias y americanas que apenas conocemos; una obra literaria copiosa que aún permanece desconocida para el gran público y muy poco estudiada¹, abarcadora de todos los géneros desde la poesía a los artículos periodísticos, pasando por el drama, el ensayo político, la novela, la comedia teatral, la crónica de viajes, la literatura costumbrista y biográfica; en formato de libro, de folleto o en innumerables colaboraciones en la prensa canaria y seguramente también en periódicos y revistas americanas.

El presente trabajo tiene el propósito de llevar un poco de luz sobre una etapa concreta de su vida y de su obra: la transcurrida en la isla de La Palma durante buena parte de la década de 1880²; años de juventud en la isla

¹ Unas sucintas biografías suyas pueden consultarse en FERNÁNDEZ, David W.: *Diccionario biográfico canario-americano*. Santa Cruz de Tenerife, 1989, p. 295; RODRÍGUEZ PADRÓN, Jorge: *Primer ensayo para un diccionario de la literatura en Canarias*. Islas Canarias, 1992, p. 330; CIORANESCU, Alejandro: *Diccionario biográfico de canarios-americanos*. Tomo II, Santa Cruz de Tenerife, 1992, p. 1.134; una semblanza del personaje y de su personalidad en PÉREZ SAAVEDRA, Francisco: *Lanzarote. Su historia, su paisaje, sus gentes*. Cabildo Insular de Lanzarote-C.C.P.C., 1995, pp. 393-396. De sus obras, sólo *Costumbres Canarias* ha conocido varias reediciones, la última en 1994.

² Para su elaboración ha sido fundamental la prensa de la época conservada en la Hemeroteca de la Sociedad *La Cosmológica* de Santa Cruz de La Palma. También las obras impresas del autor que custodian la Biblioteca Municipal de Santa Cruz de Tenerife y la Universitaria de La Laguna (Fondo de Canarias). Asimismo algunos datos han salido de los archivos municipales de Santa Cruz de La Palma y de Los Llanos de Aridane; otros provienen del Archivo Parroquial de Yaiza, gentileza de su Párroco don Roberto, y del Archivo Interparroquial de Arrecife, por amabilidad de su archivero Ángel Corujo.

palmera que, en su periplo vital, se encajonan entre la anterior estancia en Venezuela y la inmediata posterior en las islas de Tenerife y Lanzarote alternativamente (1888-1891).

Isaac Cornelio Viera nació en Yaiza (Lanzarote) el 16 de septiembre de 1858, cursó estudios primarios en su isla natal y el bachillerato en el Seminario Conciliar de Las Palmas³. Acto seguido emigró a Venezuela en un barco italiano “acariciando risueñas / ilusiones de oro y miel”, según se lee en su folleto autobiográfico *Palotes y Perfiles* (1895)⁴ y según puede inferirse también de un poema autobiográfico –*Notas perdidas*– que su autor leyó en una velada literario musical celebrada la noche del 27 de enero de 1901 en el Teatro de Arrecife: “...Salí del nativo hogar / en edad algo temprana, / y cruzando el ancho mar, / vine con mi cuerpo á dar / en tierra venezolana./...”; en Venezuela –confesaba– “A los canoros turpiales/ versos escribí á porrillo / y a las flores tropicales/ pero nunca vi dos reales / en el fondo de mi bolsillo”, en vista de lo cual decidió seguir los sempiternos consejos de su abuela, en el sentido “que en un mundo afanador / de frio positivismo, / no tienen ningún valor / las estrofas del cantor, / ni aun el cantor mismo”. Así pues, “por complacer á mi abuela / abandoné la vihuela./ y me entré de comerciante...”, uniéndose a un socio capitalista en un negocio que no tuvo éxito alguno⁵.

En Venezuela llevó una vida polifacética. Viajó por toda la república, desde las cumbres andinas hasta el Orinoco en cuyo delta al parecer sufrió un naufragio. Además de comerciante, participó en veladas literarias, ejerció el periodismo en Caracas, que le supuso ser víctima de la represión gubernamental y pasar seis meses en la durísima prisión de Las Bóvedas (La Guaira); fue actor cómico en Petare, maestro de escuela en Ocumare “y tocador de maracas”⁶. Al regresar a Canarias, pobre y enfermo a principios de los años 1880, Isaac Viera sólo traía consigo a modo de tarjeta de presentación, que exhibiría en la isla de La Palma, sus títulos académicos de Bachiller en Filosofía y Profesor Normal de la República de Venezuela.

La venida de Isaac Viera a La Palma debe enmarcarse en el contexto de la grave crisis económica padecida por el Archipiélago Canario, pero espe-

³ Archivo Parroquial de Yaiza: Bautismos, Libro nº 7, folio 56. También, RODRÍGUEZ PADRÓN, Jorge: *Op. cit.*, p. 330.

⁴ Isaac Viera: *Palotes y Perfiles (Autobiografía)*. Imprenta de Félix S. Molowny, Santa Cruz de Tenerife, 1895, p. 3.

⁵ VIERA, Isaac: “Notas perdidas”, *Siglo XX*, nº 29, La Laguna, 8 de febrero de 1901, p. 5. Tuvo un bazar en la ciudad venezolana de Valencia “de objetos de fantasía, / mas ni un alfiler vendía / por carecer de paciencia” [Isaac Viera: *Palotes y Perfiles...*, p. 4]. Fruto de esta actividad comercial resultó la creación por nuestro hombre de unas tablas sinópticas de contabilidad para averiguar a primera vista los intereses que correspondían a una cantidad cualquiera, sin necesidad de ejecutar ninguna operación aritmética. En la primavera de 1883, residiendo ya Isaac Viera en La Palma, dichas tablas se imprimieron en Santa Cruz de Tenerife, publicitándolas *El Memorándum* como útiles para los comerciantes, los funcionarios y “todos los que se ocupen de negocios” y en el verano siguiente también se pusieron a la venta en Santa Cruz de La Palma, al precio de una peseta. El periódico palmero *La Asociación* las presentaba como obra de “nuestro amigo D. Isaías Viera”. Cfr. “Gacetilla General” (Sin finna): *La Asociación*, nº 230, Santa Cruz de La Palma, 16 de mayo de 1883, p. 2; y *La Asociación*, nº 240, Santa Cruz de La Palma, 1 de agosto de 1883, p. 4.

⁶ Isaac Viera: *Palotes y Perfiles...*, pp. 5-7.

cialmente las islas de Lanzarote y Fuerteventura, entre los años finales de la década de 1870 y los primeros años 1880. La crisis de la cochinilla de fondo, más el arrasamiento de las cosechas debido a un temporal en el invierno de 1879 y una subsiguiente sequía atroz y prolongada, coadyuvaron a la aguda contracción económica de las islas orientales. El ganado moría de hambre por falta de pastos y la falta de trabajo empujaba de nuevo a la emigración a muchas familias pobres, poniendo asimismo en serios apuros a la burguesía agraria. A diferencia de otras épocas, sin embargo, los emigrantes lanzaroteños y majoreros no encontraron el asilo esperado en las islas centrales, afectadas también por una grave crisis⁷. Por esta razón, La Palma, aunque tampoco exenta del declive económico, asiló un importante contingente migratorio de las islas orientales, incluyendo a la familia de Isaac Viera, como se verá enseguida.

En abril de 1878 llegaron a La Palma más de doscientos emigrados de Lanzarote y Fuerteventura⁸. El problema acrecía y la prensa insular le dedicó su atención: “La situación de nuestras islas se agrava por días –decía el periódico *La Palma* en mayo de 1878–, y especialmente en las de Lanzarote y Fuerteventura la emigración continúa en todas direcciones, no ya de los pobres jornaleros, sino aun de los que hasta aquí habían sido y pasado por personas acomodadas...”⁹. Las islas orientales ocuparon alguna vez las editoriales periodísticas palmeras en los años más críticos¹⁰, mientras las avalanchas migratorias no dejaban de fluir a la isla; así, en mayo de 1882, llegaron a Santa Cruz de La Palma a bordo del pailebot *Cometa*: “un gran número de infelices que, agobiados por el hambre y la sed, abandonan las islas de Lanzarote y Fuerteventura en busca de socorro...”¹¹.

Tal era el contexto socioeconómico de las Islas cuando desembarcó nuestro hombre en La Palma a su regreso de América, comenzando la década de 1880, aunque no se ha encontrado registro documental de su estancia en la isla antes de 1883. Y para el historiador, que Viera eligiese como resi-

⁷ Vid MILLARES CANTERO, Agustín y PAZ SÁNCHEZ, Manuel de: “Fuerteventura y Lanzarote: Sondeo en una crisis (1875-1884)”, en *I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote*. Puerto del Rosario, 1987, pp. 22, 33 y 50-51.

⁸ “Noticias de la Provincia” (Sin firma): *El Memorándum*, n° 260, Santa Cruz de Tenerife, 21 de abril de 1878, p. 2.

⁹ “Sección local y provincial” (Sin firma): *La Palma*, n° 160, Santa Cruz de La Palma, 9 de mayo de 1878, p. 2.

¹⁰ En efecto, *La Asociación* editorializó en abril de 1882 sobre Fuerteventura, insertando un artículo de Ramón F. Castañeyra, fechado en Puerto Cabras el 7 de marzo, que relatava el dramatismo de la emigración forzosa, la espantosa indefensión de los que se quedaban y el deber humanitario por parte del gobierno de perdonar los impuestos a la isla. [Cfr., Ramón F. Castañeyra: “Fuerteventura”, *La Asociación*, n° 179, Santa Cruz de La Palma, 16 de abril de 1882, p. 1]. Unos meses después, *La Patria* hizo lo propio respecto a Lanzarote, hablando de las desalentadoras tentativas para alumbrar agua en aquella isla y aconsejando el aprovechamiento de algún manantial aún rentable, como la fuente de Famara, y la apertura de pozos en la comarca de Temisa; todo antes que desfallecer en la búsqueda de “los medios de precaver y evitar esos tristes conflictos que arrancan á aquella isla masas compactas de población que van buscando en otras islas el alimento y el agua que allí la naturaleza avara les niega...”. Cfr., “Lanzarote” (Sin firma): *La Patria*, n° 4, Santa Cruz de La Palma, 27 de enero de 1883, p. 1.

¹¹ “Gacetilla General” (Sin firma): *La Asociación*, n° 183, Santa Cruz de La Palma, 16 de mayo de 1882, p. 2.

dencia esta isla y no la suya natal ni cualquier otra del Archipiélago, debe explicarse en base a tres razones de peso. En primer lugar, por la antedicha situación de crisis aguda en las islas orientales principalmente, que determinó a Isaac Viera en la misma dirección que seguían bastantes de sus paisanos y su propia familia. En segundo lugar, por acompañar a su madre Tomasa Viera y García del Corral¹² y a su célibe hermana Leonor Viera y Viera, maestra de la escuela privada de niñas de Los Llanos desde septiembre de 1881¹³ (a partir de febrero de 1883 regentó la escuela pública de niñas), actividad docente que también desempeñó durante un corto tiempo su hermano Isaac como profesor privado a domicilio en la Villa llanense. En tercer lugar, por una cuestión de falta de salud que le forzó a marchar de Venezuela, según unos versos suyos dedicados a La Palma: “En tí encontré la salud / que perdí en tierras lejanas”¹⁴. De hecho, llegó a la isla enfermo de paludismo, más muerto que vivo, como confesara en su autobiografía en verso:

¹² La madre de Viera y la hermana de éste, Leonor, figuran avecindadas en la calle Trasera n° 5 de la Villa de Los Llanos en 1884 y 1885. En los años siguientes, en cambio, sólo aparece registrada Leonor Viera, primero en el citado domicilio (1886), después en el contiguo n° 7, hogar del matrimonio burgués formado por el llanense Ventura Wangüemert Lorenzo y la mayorera Josefa Leal y Viera (1887), y finalmente en el n° 9 de la misma calle, de nuevo sola (1888) [Archivo Municipal de Los Llanos de Aridane: Cédulas Personales, Legajo 54, Estante A, Carpeta 1]. En 1888 la joven maestra lanzaroteña obtiene licencia para ampliar sus estudios en la Escuela Normal de Maestras. Con anterioridad a 1884, no consta la vecindad de los Viera en la villa llanense, pero sí residen en ella, toda vez que en marzo de 1883, un mes después de que Leonor tome posesión como maestra interina de la escuela pública de niñas de la Villa, el Ayuntamiento busca una casa apropiada para ubicar dicha escuela y a la vez habitación “decente” para la señorita Leonor Viera “y su familia” [A.M.L.L.1.A.: Actas Capitulares, Libro n° 14, Sesión de 8 de marzo de 1883]. Entre esos familiares está sin duda nuestro Isaac y tal vez también su padre, Raymundo Viera Santos, de quien no hay noticias a partir de 1883, aunque sí en mayo de 1882, al ser multado por rondar a algunas chicas de la Villa en nocturna serenata, guitarra en mano acompañando a dos amigos, sin la pertinente autorización de la alcaldía [A.M.L.L.1.A.: Expedientes de Multas, Legajo 407, Estante H, Carpeta 1]. Raymundo Viera aparece entonces como un propietario (no en Los Llanos) de 48 años, natural y vecino de Arrecife.

¹³ “Según nos manifiestan de la Villa de Los Llanos, el 31 del mes último tuvieron lugar en la escuela privada de niñas que regenta la Srta. D.^a Leonor Viera, los exámenes del segundo semestre, cuyo acto estuvo muy concurrido. Gran parte del público acudió deseoso de presenciar los grandes adelantos que en el corto tiempo que lleva la maestra en aquel pueblo ha introducido en la juventud del bello sexo...” Cfr., “Gacetilla General” (Sin firma): *La Asociación*, n° 194, Santa Cruz de La Palma, 7 de agosto de 1882, p. 2. Leonor Viera abrió su escuela privada de niñas el 25 de septiembre de 1881 en la calle Trasera n° 5 de la villa llanense y la cerró cuando pasó a ocupar interinamente la plaza vacante de maestra de la escuela pública de niñas a partir de febrero de 1883. En aquellos primeros años 1880, también existió en Los Llanos una escuela privada de niños dirigida por León María Camacho [A.M.L.L.1.A.: Instrucción Primaria, Legajo 368, Estante G, Carpeta 1].

¹⁴ VIERA, Isaac: *Aires isleños*. La Laguna, 1921, p. 155. Pertenece a la primera estrofa del poema “La Palma”.

De hecho, los palmeros heridos de alguna enfermedad en su aventura americana –tisis, sobre todo– tendían a regresar al terruño para curarse, envueltos en las bondades de su clima, y una vez restablecidos partir de nuevo. Hubo no pocos casos en este sentido que podrían citarse, incluyendo también los forasteros atraídos por la fama curativa de la isla. Además, en el litoral del Valle de Aridane, comarca donde primero se estableció nuestro joven lanzaroteño, estaban ubicadas las célebres aguas medicinales del *Charco Verde*, que todos los veranos congregaba a decenas o cientos de personas de dentro y de fuera de la isla.

[...] ... escuálido, demacrado
 por la fiebre contumaz,
 buscaba la eterna paz
 bajo mi cielo adorado.
 Pero al respirar ansioso
 de La Palma el dulce ambiente,
 mi débil cuerpo se siente
 con más salud, vigoroso;
 y al ver aquel suelo hermoso
 matizado de verdura
 y el agua entre la espesura
 saltando en copos de espuma,
 recojí la tosca pluma
 que arrojé en mi desventura. [...] ¹⁵.

Cabría conjeturar aún una cuarta razón para el retiro palmero del joven Viera, que es la de esconderse del reclutamiento militar. Sin duda que si emigró a Venezuela a edad temprana, dejó pendiente el servicio de las armas, por lo que al regresar a Canarias con veintitrés o veinticuatro años hubo de arreglárselas para eludir el peligro de la recluta (algo que le acarrearía serios problemas en la isla palmera, como veremos más adelante) ¿A qué si no obedece que durante su estancia en la isla se dé a conocer en todo momento como Isaías Viera? Después de la etapa palmera, Isaías desapareció sin dejar rastro y emergió definitivamente Isaac Viera. Además, parece que evitó vecindarse residiendo alternativamente en Los Llanos y en la ciudad capital.

En febrero de 1883, nuestro personaje se presentó públicamente con un anuncio fechado el día 10 en la Villa de Los Llanos, e insertado en el periódico *La Asociación* de Santa Cruz de La Palma, que iba dirigido “A la juventud estudiosa”. En él, Isaías Viera y Viera, bachiller en filosofía y profesor normal de instrucción primaria, ofrecía a “los amantes del saber” clases de lectura y escritura, aritmética, gramática castellana, ortografía, álgebra, geometría, dibujo lineal y de adorno, latín, francés, geografía e historia universal, historia sagrada y profana, higiene, religión y moral, todo ello a precios y horarios convencionales¹⁶.

En el mismo número del citado periódico publicaba, además, sendas composiciones literarias suyas, bajo seudónimo, que iniciaban una estrecha relación con la prensa palmera republicana y antileonina durante los siguientes cuatro años. El periodismo, la política y la literatura, amén del magisterio, serán las dedicaciones de Isaac Viera en la isla de La Palma.

¹⁵ VIERA, Isaac: *Palotes y perfiles...*, pp. 9-10. Nótese su asombro por el agua fluyente de la isla, frente a la sequía en su isla natal.

¹⁶ “A la juventud estudiosa”: *La Asociación*, nº 218, Santa Cruz de La Palma, 17 de febrero de 1883, p. 4. Según Cioranescu, Viera se estableció en Santa Cruz de La Palma en 1883 como director de un Colegio, pero el historiador no ha encontrado prueba documental de tal aserto; véd. CIORANESCU, Alejandro: *Op. cit.*, p. 1.134.

2. PALADÍN REPUBLICANO CONTRA EL CACIQUISMO LEONINO

Para abordar esta vertiente combativa de la vida de Viera en La Palma, la del periodismo político, es necesario primero apuntar siquiera un esbozo de su personalidad, marcada por un temperamento verdaderamente romántico. Según escribiera Francisco Pérez Saavedra en 1941 con motivo de su muerte, Isaac Viera había pertenecido “a esa inquieta generación del siglo XIX que derrochó lo mejor de sus energías en exaltadas y estériles luchas”; aunque de carácter “benévolo, apacible e indulgente”, siempre fue “un alma ingenua” de “niño grande”, un hombre idealista y soñador “que defendía acaloradamente lo que le parecía justo y combatía sin tregua lo que encontraba censurable, esgrimiendo hábilmente las armas de la mordacidad y la ironía, [sin] otro método para combatir que el ataque de frente, sin subterfugios, sin hipocresías”¹⁷.

El espíritu romántico de Viera le llevó a combatir desde el periodismo en las filas republicanas palmeras. Manteniendo inicialmente su residencia en la Villa de Los Llanos, fue colaborador literario de *La Asociación* (Santa Cruz de La Palma, 1879-1885) desde febrero de 1883 hasta octubre de 1884, fecha en que probablemente pasó a formar parte de su redacción al trasladar su residencia provisional a la capital insular.

El antedicho periódico había sido el defensor y el difusor del proyecto político de Faustino Méndez Cabezola (1836-1880): *La Asociación*, autocalificada de agrupación independiente con vocación patriótica insularista y basada en el ideario republicano federal piymargalliano, un intento frustrado de superar el eterno bipartidismo insular de liberales y conservadores, o *cangrejos* y *carboneros* como se les apodaba en la isla hasta entonces. Este nuevo partido republicano enseguida se opuso a la alianza liberal-conservadora isleña, llamada *Carbocapirote*; quiso luchar contra la oligarquía dominante y su política de pandillaje, sin principios, sólo atenta al control del poder mediante farsas electorales diseñadas en gabinetes privados, que entregaban los destinos de la isla a los cuneros. Abogaba, en cambio, por un futuro próximo de conquista de la democracia que superaría el pasado de tiranía y opresión, para lo cual había que despertar al pueblo palmero del letargo en que le mantenía el caciquismo, inculcándole las ideas democráticas.

Las buenas intenciones, sin embargo, no pasaron de ahí. La muerte prematura de Méndez Cabezola, por una lado; por el otro, la inmediata reacción del bando mayoritario liberal-conservador contra los valedores demócratas del proyecto asociacionista, a quienes atacaron duramente tachándoles de utópicos, subversivos, nihilistas, demoleedores de templos, perturbadores del orden social y otras lindezas por el estilo, contribuyeron a desmantelarlo. Pero sobre todo por la propia inconsecuencia de los republicanos palmeros, la mayor parte hombres de pasado político variopinto y acostumbrados a la filosofía del “a ver venir”, es decir, el acomodamiento a las realidades políticas triunfantes en el país.

Los asociados no fueron una excepción. Abandonaron primero la senda republicana federalista para apuntarse a la *Unión Democrática* de Ruiz Zo-

¹⁷ “Varia” (Sin firma): *Revista de Historia*, n° 56, tomo VII, La Laguna (Tenerife), octubre-diciembre de 1941, p. 386.

rilla, pero pronto vieron claro que el futuro inmediato del país no iba a ser demócrata, que su posición quedaba marginada del bloque de poder que el sistema canovista de los partidos turnantes entronizara a partir de los años 1880. Así que, por puro mimetismo, en La Palma una parte de la filas republicanas desertaron para apuntarse acto seguido al nuevo caballo ganador, el partido liberal dinástico o fusionista de Sagasta. El resto se mantuvo al principio alrededor del periódico *La Asociación*, perseverando en el ideario republicano... aunque finalmente también claudicaron en 1884, aliándose a los conservadores. La contradicción entre el discurso populista e insularista anticaciquil y el compadreo con las fuerzas conservadoras, especialmente desde el inicio de la Restauración, será una constante de los republicanos palmeros en lo que resta de centuria¹⁸.

Estos eran los antecedentes políticos que desembocaron en la situación encontrada por Isaac Viera al llegar a la isla de La Palma. Una isla, a comienzos de la década de 1880, que servía ya plenamente de escenario bélico en el llamado Pleito Insular. Si hasta entonces podía decirse que La Palma estaba políticamente subordinada al centro capitalino tinerfeño, a partir de aquellas fechas el bipartidismo insular se amoldó claramente al enfrentamiento entre las dos islas centrales del Archipiélago: un bando conservador protinerfeño, en frecuente entente cordial con los republicanos, quienes, por lo demás, mantenían su estrategia del tercer partido o partido palmero, aparentemente independiente y ajeno a las discordias del Pleito; el otro bando, liberal dinástico, al servicio de los hermanos León y Castillo. Ambos bandos, no obstante, sólo pretendían buenos padrinos que les abrieran el camino al poder en el propio terruño.

Del mismo modo que hiciera un año y medio atrás en la Villa de Los Llanos, al pasar a residir temporalmente en Santa Cruz de La Palma –calle O'Daly nº 33– en el otoño de 1884, Isaac Viera se anunció en la prensa local, ofreciendo dar clases a domicilio a niños de ambos sexos, a precios y horarios convencionales, de lectura y escritura, aritmética, dibujo lineal y de adorno, teneduría de libros por partida doble, cálculos rápidos de contabilidad mercantil, álgebra y geometría, gramática castellana general, ejercicios prácticos de ortografía castellana, latinidad, geografía e historia universal, literatura, pedagógica alemana y española, higiene, religión y moral. Se comprometía, asimismo, a enseñar las asignaturas preparatorias para maestros elementales y superiores conforme a los programas de enseñanza de la Escuela Normal de la Provincia¹⁹.

Al propio tiempo, como ya hemos dicho, había ingresado en la redacción de *La Asociación*, compartiendo la mesa redaccional de la calle Traseira nº 12 con correligionarios republicanos como el abogado y maestro de escuela José Cabrera López, el notario Cristóbal García Carrillo, el profesor de secundaria Víctor Fernández Ferraz, o el propietario José Antonio Carmona, entre otros, todos bajo la dirección de Antonio Díaz Martín. Desde allí nuestro hombre combatió pluma en mano contra el gobernante partido liberal proleonino de la ciudad palmera y contra *El Eco* (1884-1886), su órgano periodístico, que dirigía Pedro J. de las Casas Pestana.

¹⁸ Toda esta historia de la sociabilidad política en La Palma pertenece a un capítulo de nuestra tesis doctoral, en curso de realización.

¹⁹ "Crónica local": *El Eco*, nº 14, Santa Cruz de La Palma, 16 de octubre de 1884, p. 2.

Y enseguida, próximas las elecciones para diputados provinciales, la apasionada acometividad política de Viera le acarreó un serio incidente con un colega rival. El joven redactor de *El Eco*, Domingo Carmona Pérez, el periodista isleño más mordaz de su tiempo, le vapuleó en septiembre de 1884 desde la sección satírica del citado periódico: Carmona Pérez prevenía a los palmeros contra “un extraño”, “un pobre quinto de madre viuda” en la cual se escudaba para no incorporarse al servicio militar, y le descalificaba como portavoz de los intereses locales:

[...] *Porque el chico
no es de La Palma,
y al bienestar palmense
no tiende su alma,
sino se acuesta,
despierta, come, bebe,
y esta es la fiesta.
Y es hijo de otra madre
que es á quien quiere;
y en todos los asuntos
á ella prefiere;
y al señorito
todo cuanto le digan
le importa un pito. [...]²⁰.*

En otra ocasión Carmona le llamaba “Orfeo”, convertido en poeta “para ahuyentar sus pesares” y que estaba “sus melodías siempre con ansia tocando”... Era, al fin, un choque de temperamentos anunciado. La noche del 4 de diciembre de 1884, en el entreacto de un concierto celebrado en el Teatro de la ciudad, Domingo Carmona se dirigió con algunos amigos al Café de la calle Simonica. Isaac Viera estaba allí acompañado de Ciriaco Duque Rivas, cajista de la imprenta La Asociación y del tipógrafo Manuel Díaz Martín. Nada más entrar Carmona, Viera que le vio, se levantó y, encarando a su adversario, le espetó que era un canalla y que le iba a dar dos bofetadas, a lo que respondió Carmona retándole a salir a la calle, por lo que, notándose el propósito de un desafío, fueron separados por sus respectivos acompañantes. Un poco más tarde, terminada la función teatral, Domingo Carmona, solo esta vez, buscó y encontró cerca del muelle a Isaac Viera, a quien pidió una satisfacción. Se produjo un nuevo altercado con intercambio de insultos y nuevamente separados, la aparición en escena del alcalde de la ciudad puso fin a la cuestión, prohibiendo a ambos salir de sus casas respectivas en el resto de la noche²¹.

Unos días más tarde Isaac Viera participó en otro suceso de signo muy distinto: el entierro de Antonio Díaz Martín, director de *La Asociación*, la

²⁰ “Siempre / Actualidades” (Sin firma): *El Eco*, nº 8, Santa Cruz de La Palma, 1 de septiembre de 1884, p. 3.

²¹ Archivo Municipal de Santa Cruz de La Palma: Caja 125, Expediente nº 7, “Orden Público”. Lo acontecido ha sido reconstruido por el historiador a partir de las declaraciones de los testigos en las diligencias policiales.

tarde del 15 de diciembre. Al pasar el cortejo fúnebre frente al local de redacción del periódico y depositarse el féretro en un túmulo, Viera le ofreció una corona y pronunció un breve discurso elegíaco en nombre del equipo redaccional²². La muerte de su director precedió a la desaparición del propio semanario poco tiempo después, en la primavera de 1885.

El fin de *La Asociación* no supuso el amordazamiento de los elementos republicanos de la isla, pues de inmediato parte de la redacción de aquél acordó suplirlo con *El Faro*, periódico político y de intereses generales que vio la luz en marzo de 1885, fundado y dirigido por Ciriaco Duque Rivas, y redactado por José Cabrera López e Isaac Viera en el viejo local de la calle Trasera n.º 12. Su objetivo era continuista con respecto a su predecesor: defender la alternativa democrática y republicana frente al omnímodo bloque de poder conformado por los canovistas y los sagastinos; luchar por la libertad, el progreso, la igualdad –valores que Viera encarnaba en Jesús de Nazaret, campeón de la democracia– y la defensa e ilustración del Pueblo²³.

Sin embargo, el alcalde leonino de Santa Cruz de La Palma, Servando Pereyra, consiguió silenciar el semanario para siempre sólo un mes después de su primera salida, al tener ambos redactores que dejar su tarea en contra de su voluntad; posiblemente a causa de la espada de Damocles del servicio militar pendiente.

Los jóvenes director y redactores del extinto *El Faro* no arrojaron la toalla pese a todo y volvieron por sus fueros tres meses después con *La Defensa* (1885-1886). Estaban las mismas personas a su cargo, desafiantes, la misma sede social y el mismo talante de continuidad en la línea anterior de defensa de los ideales democrático-republicanos, aunque ahora tenían a un amigo en la alcaldía, Tomás Lorenzo Calero, que la ocupaba por Real Orden desde julio de 1885.

Como en su antecesor, la gran mayoría de los artículos publicados en *La Defensa* carecen de firma y, por tanto, pertenecen a la redacción, sin que puedan identificarse a ciencia cierta los correspondientes a Viera, salvo por una mera aproximación intuitiva del historiador:

- Una evocación del verdadero espíritu liberal de 1812 que ha sido traicionado por los “politicastos españoles” del momento²⁴.
- La condena del misticismo católico por trasnochado e inútil, exaltando en su lugar la religión decimonónica del trabajo, el progreso, la ciencia y las ideas modernas democráticas y antiesclavistas, que representan Víctor Hugo, Robert Fulton, George Washington y Abraham Lincoln frente a los partidarios del “oscurantismo y del poder oligárquico”²⁵.

²² “La conducción del cadáver del director de La Asociación al Cementerio” (Sin firma): *El Eco*, n.º 22, Santa Cruz de La Palma, 18 de diciembre de 1884, p. 1.

²³ “Destellos. Ráfagas” (Sin firma): *El Faro*, n.º 1, Santa Cruz de La Palma, 23 de marzo de 1885, p. 2; “Lumen in celo” (Sin firma): *El Faro*, n.º 2, Santa Cruz de La Palma, 1 de abril de 1885, p. 1. Sobre ambos artículos, aunque no firmados, el historiador cree muy probable que sean obra de Viera.

²⁴ “Luz y armonía” (Sin firma): *La Defensa*, n.º 5, Santa Cruz de La Palma, 10 de agosto de 1885, p. 1.

²⁵ “El sepulcro de una Idea” (Sin firma): *La Defensa*, n.º 6, Santa Cruz de La Palma, 18 de agosto de 1885, p. 1.

- El halagüeño porvenir de la “idea democrática” defensora de “los derechos sacrosantos del pueblo”, hoy todavía tiranizado por prevaricadores y ambiciosos déspotas²⁶.
- Una crítica a los métodos de enseñanza primaria empleados en la isla por falta de preparación pedagógica de los maestros, incapaces de extinguir el fanatismo y levantar el altar de las ideas modernas y democráticas en las tiernas inteligencias de los niños, “pues mandar un profesor estúpido que no les hable mas que del infierno y los milagros, y todas esas rancias preocupaciones que atroflan el humano pensamiento, es no salir jamás de la cárcel inhospitalaria de la miseria y el atraso social”²⁷.
- La mirada llena de admiración sobre la moderna democracia norteamericana y el anhelo por que España siga similar senda, opuesta al actual corrupto sistema monárquico: “nosotros que vivimos en una de estas islas bañadas por las aguas del Atlántico, donde se respira más libertad que en el seno de nuestra madre patria, no cesaremos de gritar: ¡Viva España! ¡Vivan los pueblos libres! hasta el día que podamos decir ¡Viva la libertad! ¡Viva la República!...”²⁸.

Curiosamente la prensa republicana palmera combatió durante 1885 en el terreno ideológico contra la monarquía y los partidos turnantes en el poder, pero no entró en la pelea política local, que parecía discurrir por una cierta tregua o entente republicano-conservador; antes bien se posicionó en el permanente elogio al alcalde republicano de la ciudad Tomás Lorenzo Calero. Además, prevalecían los lazos de amistad personales existentes, por ejemplo, entre Isaac Viera y los hermanos Lorenzo Calero²⁹. Otra cosa muy distinta sucederá sólo unos cuantos meses más tarde, tras el relevo en la alcaldía en marzo de 1886. El renovado inquilino de la misma, el liberal dinástico y leonino Servando Pereyra García, acosará al joven Viera hasta el punto de obligarle a abandonar la isla.

La lucha política se había desatado de nuevo con virulencia en la ciudad palmense en 1886. Sagasta había ocupado el poder el año anterior y en la isla de La Palma, por tanto, subió a lo más alto el bando sagastino, llamado a sí mismo de los “constitucionales” y con desdén *el grupito* por sus

²⁶ “Los obreros del porvenir” (Sin firma): *La Defensa*, nº 8, Santa Cruz de La Palma, 2 de septiembre de 1885, p. 1.

²⁷ “Enseñanza elemental” (Sin firma): *La Defensa*, nº 10, Santa Cruz de La Palma, 18 de septiembre de 1885, p. 1.

²⁸ “¡Viva la libertad!” (Sin firma): *La Defensa*, nº 18, Santa Cruz de La Palma, 19 de noviembre de 1885, p. 1.

²⁹ Así por ejemplo, en septiembre de 1885 el alcalde Tomás Lorenzo Calero, próximo a establecerse dos escuelas públicas incompletas de niños y de niñas en el pago de Las Nieves, que abarcasen además los pagos de Velhoco y Mirca, propuso a la Junta Provincial de Instrucción Pública a Isaac Viera para el puesto de maestro de la citada escuela de niños, alabando sus dotes para el magisterio y señalando su disposición a aceptar el cargo si la Junta le nombraba. No fue así, ya que la superioridad eligió al maestro palmero Teobaldo de las Casas y Sena, quién pasó a desempeñar la plaza desde fines de noviembre de 1885 [A.M.S.C.P.: Caja 8 (2), Minutas de Comunicaciones de la Alcaldía de Santa Cruz de La Palma, 7 de septiembre de 1885]. Además, los poemas “El oro y la lira” y “La Palma”, insertos en *Aires Isleños*, tienen sendas dedicatorias de Viera a su “querido amigo don Gabriel Lorenzo Calero”.

adversarios, proclive a León y Castillo y a Gran Canaria, cuyo órgano de combate era *El Criterio* (1886-1887) que dirigía Domingo Carmona Pérez. Y frente a ellos el llamado por los rivales *el contubernio*, la alianza de los liberales conservadores y los republicanos, inclinados hacia Tenerife y defendidos por el periódico *Aseró* (1886-1887), cuyo primer director no fue otro que Isaac Viera desde abril hasta junio de 1886. La pelea fue cruda y sucia entre ambas fuerzas partidarias en las elecciones para diputado a Cortes y en las provinciales de aquel año, y los periódicos respectivos sirvieron con igual encono a los suyos y contra los otros. La victoria y el dominio de la situación para los próximos cuatro o cinco años, lógicamente, se decantó del lado de quien tenía el apoyo oficial, o sea los liberales dinásticos sagastinos o *grupito* leonino.

Aseró vio la luz por vez primera el 11 de abril de 1886 con todos los pronunciamientos desfavorables para su supervivencia. Fundado por el industrial Manuel Pérez Rodríguez, el periódico heredó la línea política de *La Defensa*, desaparecida tres meses atrás, para responder al vuelco político que acababa de producirse en la isla tras el advenimiento de Sagasta; esto es, la destitución por el gobernador civil de los ayuntamientos no adictos a la nueva situación, con vistas a preparar el terreno electoral, lo que supuso en la capital palmera la caída del alcalde capitalino Tomás Lorenzo Calero y otra vez la elevación de Servando Pereyra, primero accidental desde marzo de 1886 y como titular desde junio; y la victoria amañada del *grupito* leonino en los comicios al Congreso, merced a un descarado y monumental pucherazo en los distritos de El Paso y Los Llanos. Así pues, bajo la dirección de Viera (a la sazón residente en la ciudad, en la calle de Santiago n.º 14), *Aseró* fue desde un principio un auténtico martillo opositor contra el *grupito*, notándose en el tono encendido de sus artículos de los primeros meses –todos ellos sin firma– el temperamento apasionado del periodista lanzaroteño.

Aseró ataca sin cuartel a los nuevos dominadores de la isla, con toda suerte de adjetivos:

- “esa pandilla depravada, que destilando corrupción y veneno con sacrilego descarro profana el santuario de la ley, para ahogar el espontáneo voto de un pueblo”³⁰.
- Infames, maquiavélicos y prevaricadores, “... ¡Mueran los bandidos! ¡Mueran los asesinos de la honra popular! ¡Mueran los ladrones de electores! ¡Mueran los salteadores de la moral pública!!! Así oímos que repite el pueblo incesantemente al ver que esos malvados y miserables hijos de esta peña canaria se pavonean enfáticamente ante nuestra vista, haciendo alarde del robo electoral realizado con esa sangre fría propia del raptor...”³¹.
- Sepan los maliciosos “tiranuelos” que intimidan “á nuestros sencillos campesinos”: “...Política no es arrastrarse miserablemente como un reptil, política no es calumniar, no es convertirse en monaguillo del

³⁰ “A la barra con esos esbirros” (Sin firma): *Aseró*, n.º 2, Santa Cruz de La Palma, 18 de abril de 1886, pp. 1-2.

³¹ “Ley imperiosa” (Sin firma): *Aseró*, n.º 4, Santa Cruz de La Palma, 2 de mayo de 1886, pp. 1-2.

dios Gobernante (...) Sepan y entiendan los abusadores que las masas populares no se manejan valiéndose de amenazas o engaños. Esos tiempos ya pasaron, porque el hombre se hizo hombre”³².

- En Santa Cruz de La Palma nacieron “bajo la influencia de un genio infernal una docena de malvadas criaturas, predisuestas para el mal, destinadas á profanar con su planta asquerosa el altar de la ley y el santuario de la justicia, sol del mundo moral. Esos seres menguados y corrompidos, constituyen toda una historia de crímenes, de bajezas e intrigas, únicos frutos que dejan por herencia a su familia, único patrimonio que legan á la tierra en donde por primera vez vieran la luz”³³.
- El alcalde Servando Pereyra, “cuyo amor á la vara, es bien conocido de todos”, constituye una rémora del progreso por deshacer todo lo hecho por su antecesor³⁴.

La reacción del grupo político en el poder insular no se hizo esperar. Buscó la manera de callar aquella incisiva voz opositora, aplicando la guillotina a sus cabezas directoras. Y el primero en sucumbir a las represalias leoninas fue Isaac Viera, quien hubo de abandonar la dirección de *Aseró* y marchar de la isla a la suya natal en el verano de 1886, según el citado periódico, “a causa de habersele perseguido por cuestiones de quinta en las que, según nuestros informes, se pusieron en juego las más ridículas intrigas de las cuales salió ileso al fin nuestro repetido apreciable amigo...”. En marzo siguiente de 1887, Viera regresó a La Palma... con Dominga Viñoly, su reciente esposa, y con unas rocas de “las montañas del fuego” en Lanzarote, éstas últimas traídas para su conservación, como memoria suya, en el Gabinete de la sociedad científica *Cosmológica* de la capital palmera³⁵. Su sucesor al frente del periódico desde julio de 1886, Ciriaco Duque Rivas, corrió igual suerte en el mes de octubre siguiente, también por tener pendiente el servicio militar. Le reemplazó temporalmente su hermano Francisco, hasta que aquél pudo volver a ocupar su cargo al frente de *Aseró*.

El historiador no puede precisar cuanto tiempo más permaneció Viera en La Palma en este su primer reencuentro con la isla, todo lo más algunos meses, durante los cuales volvió a la redacción combativa de *Aseró* –aportó además alguna colaboración literaria– hasta que cesó la publicación en el verano de 1887.

Quizás en ese tiempo terminara de redactar lo que podría decirse fue el compendio de su vivencia política en la isla: el ensayo titulado *La farsa política en Canarias*, que en forma de folleto fue impreso en Santa Cruz de La Palma en junio de 1887. En él, Viera reprocha a los periódicos canarios que, en vez de la lucha ideológica tan útil “para que el ciudadano no se deje arrastrar como un autómeta por el capricho de ningún encopetado cacique”, gasten sus energías en peleas innobles y estériles plagadas de calumnias e insultos. Rechaza por funesta e inmoral la larga dominación política de conservadores y fu-

³² “Abusos grotescos” (Sin firma): *Aseró*, nº 5, Santa Cruz de La Palma, 9 de mayo de 1886, p. 2.

³³ “La misma senda” (Sin firma): *Aseró*, nº 9, Santa Cruz de La Palma, 6 de junio de 1886, p. 2.

³⁴ “Nuestra plaza de Mercado” (Sin firma): *Ibidem*, p. 2.

³⁵ “Gacetilla General” (Sin firma): *Aseró*, nº 50, Santa Cruz de La Palma, 27 de marzo de 1887, p. 2.

sionistas, que ha hecho de la política un mercadeo de influencias y prebendas, y que ha encumbrado a tanto individuo vendido al “prevaricador reyezuelo”, después de haber traicionado al “humilde obrero”. Y hace, por último, un llamamiento a la unidad de los republicanos, que son los llamados a regenerar el país y llevar la luz a las masas para que no sean alucinadas por el caciquismo³⁶.

En otras dos ocasiones, al menos, Isaac Viera (desde ahora sí figura de esta manera su nombre en la prensa palmense) regresó a La Palma. La primera en agosto de 1889 a bordo del buque correo³⁷, sin ningún dato más acerca del porqué ni de cuanto tiempo estuvo, aunque no fue mucho, dado que en octubre de ese año comenzó a dirigir *El Independiente* en Arrecife. La segunda en la primavera de 1894, saludado calurosamente desde el periódico republicano *El Dinamo* (1893-1895) que dirigía el llanense Augusto Cuevas Camacho, amigo de Viera, quien se encontraba en Santa Cruz de La Palma –según el citado semanario– por “un accidente casual, debido a una de esas contrariedades de la caprichosa fortuna”, y en cuyo honor preparaban una velada literario-musical en el Teatro de la ciudad, al “incansable condenador del caciquismo y de los privilegios de castas y razas aquí y fuera de aquí”³⁸. También tuvo tiempo de entregar tres colaboraciones en el periódico científico y literario *Amor Sapientiae* en abril de 1894 –se verán más adelante–, siendo agradecidas por su redacción: “El sr. Viera, perseguido y contrariado por la suerte y por los hombres, ha sabido salir triunfante en todas sus batallas, sirviéndole como única arma de defensa su potente pluma (...) Enviamos nuestra enhorabuena al constante defensor y avanzado centinela de la libertad”³⁹.

3. ACTIVIDAD LITERARIA: LIRISMO, LEYENDAS Y NIÑAS ANGÉLICAS

El joven Isaac Viera constituye un ejemplo muy claro de la cohabitación en Canarias de sensibilidades artísticas no ya sólo extemporáneas, sino incluso antagónicas; languidecientes o extintas en otros lugares, pero que en un ámbito aislado como el canario parecen conservarse largamente con cierta lozanía. Los estilos literarios entran en las Islas tardíamente, se agarran con fuerza a sus peñas y perviven largo tiempo⁴⁰.

Durante su estancia en La Palma, el joven y ecléctico Viera está impregnado de lo neoclásico, de lo romántico e incluso de lo antirromántico, síntesis que también reúne en sí su más preclaro modelo, Bécquer, con quien comparte influencias literarias (Espronceda, Hugo, Byron...). Como ha señalado José Carlos

³⁶ VIERA, Isaías: *La farsa política en Canarias*. Imprenta de La Asociación, Santa Cruz de La Palma, 1887, pp. 22.

³⁷ “De aquí y de allí” (Sin firma): *El Eco*, nº 16, Santa Cruz de La Palma, 24 de agosto de 1889, p. 2.

³⁸ “Notas públicas” (Sin firma): *El Dinamo*, nº 26, Santa Cruz de La Palma, 7 de abril de 1894, p. 3.

³⁹ La Redacción: “Agradecidos”: *Amor Sapientiae*, nº 12, Santa Cruz de La Palma, 14 de abril de 1894, p. 2.

⁴⁰ Vid. SÁNCHEZ ROBAYNA, Andrés: *Museo Atlántico. Antología de la poesía canaria* (Introducción y Selección de...). Ed. Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1983, p. 24; ALONSO, M^a Rosa: *Poesía de la segunda mitad del siglo XIX* (Prólogo y Selección de...). Biblioteca Básica Canaria, nº 20, 1991, p. 12.

de Torres, responde a un cambio iniciado en los años 1850 que abre un nuevo venero en la lírica moderna, es decir, la aparición, de nuevo, del clasicismo y la influencia alemana (Heine, Goethe, Schiller), cuyos principales cultivadores son Selgas, Trueba, Ruiz Aguilera, Arnao... y por supuesto Gustavo Adolfo Bécquer⁴¹.

La poesía inicial de Viera es, pues, becqueriana por lo sentimental y amorosa, y deudora también del primer Espronceda y del primer Zorrilla, llena del simbolismo recurrente en una naturaleza idílica de fuentes rumorosas, pájaros canoros, flores olorosas y céfiros arrulladores, que deja huella en el ánimo de poeta y que recuerda inevitablemente el apogeo neoclásico de cien años atrás⁴². Participa plenamente de la sensibilidad romántica, ya en sus perfiles de poetas románticos canarios, ya, sobre todo, en su fuerte atracción por las leyendas y costumbres isleñas; y alcanza la época posromántica con su drama en dos actos publicados en un periódico palmero.

Las primeras colaboraciones líricas de nuestro joven lanzaroteño para la prensa palmense, que parecen seguir una unidad temática desde febrero hasta junio de 1883, giran en torno a las fuentes mismas del amor y de la inspiración poética. Es característico de la nueva escuela lírica posterior a 1850 –las *Rimas* de Bécquer por ejemplo– el “constituir ciclos de poemas, con uniformidad temática o aspecto de diarios sentimentales”⁴³.

El primer poema data del 10 de febrero de 1883, *La rosa / A una niña*, escrito bajo el byroniano seudónimo de “Manfredo”⁴⁴. El joven Viera –imitando al joven Espronceda: *A Matilde* (1832), *A una mariposa* (1841)– se dirige a una niña virginal, que está en la primavera de su vida, con el consejo moralizador de mantener frescas las flores de su corazón, es decir, pura e inocente:

⁴¹ BÉCQUER, Gustavo Adolfo: *Rimas*. Ed. de José Carlos de Torres, Castalia, Madrid, 1983. De la introducción de..., pp. 37-42.

⁴² En el prólogo que Isaac Viera escribe para su leyenda en verso *La casa de la señora*, publicada en Santa Cruz de Tenerife en 1891, desvela los autores que le han inspirado su poesía, entre los cuales sobresalen los neoclásicos del segundo setecientos y primeras décadas del ochocientos: Juan Bautista Arriaza, Juan Nicasio Gallego, Manuel José Quintana y Tomás de Iriarte [VIERA Y VIERA, Isaac: *La casa de la señora*. Imprenta de Abelardo Bonnet, Santa Cruz de Tenerife, 1891, pp. VII-VIII].

⁴³ ZAVALA, Iris M.: *Romanticismo y realismo*. (Francisco Rico, dir.): *Historia y crítica de la literatura española*. Tomo V, Ed. Crítica, Barcelona, 1982, pp. 261-262.

⁴⁴ Muchos años más tarde, en 1932, la maestra de escuela Leonor Viera y Viera publicó en Santa Cruz de Tenerife sus *Esbozos literarios*, una recopilación de algunas conferencias pedagógicas y colaboraciones en la prensa tinerfeña, que incluían diversas traducciones del inglés de escritos de Daniel Webster, Danald G. Mitchell, J. Madison Watson, Richard Greene, y en particular varios trabajos de Washington Irving; y del francés, de Federico Soulié. En su conferencia “Disertación de literatura española”, Leonor Viera se detenía en una serie de escritores españoles del Romanticismo, tales que García Gutiérrez, Zorrilla, Bécquer y especialmente el que llamaba “el Byron español”, José de Espronceda.

El historiador trae todo esto a cuento de sus dudas iniciales respecto a quién de los dos hermanos –Isaac o Leonor–, que en 1883 ejercían la docencia en la Villa de Los Llanos, ocultó su nombre bajo el seudónimo antedicho en su presentación en la palestra periodística palmera. El poema moralizante dedicado a una niña llanense podría ser obra de una maestra de escuela, como Leonor, pero también de un educador como Isaac, sensible a los encantos de la tal niña en la primavera de su vida. Sin embargo, otros dos trabajos posteriores firmados con el mismo seudónimo parecen, a juicio del que suscribe, más propios de nuestro hombre: el gusto por las semblanzas biográficas y los cumplidos galantes dedicados a cierta dama cubana. Por lo demás, al historiador no le cabe duda que ambos hermanos poseían una formación intelectual sólida y similar en cuanto a sus afinidades electivas, como se verá confirmado más adelante con los autores clásicos y románticos admirados por Isaac Viera.

*[...] Conserva, pues, esas flores
intangibles, niña amada,
y no permitas la entrada
de hábitos corruptores.
Mira, niña, que si un día
dejas perder esas flores,
Sentirás crueles dolores
de una mortal agonía⁴⁵.*

En *La Inspiración*, Viera enumera todo aquello que despierta su musa: la luz del alba, el rumor del manantial, los trinos de turpiales y canarios, el cielo azul, el ocaso, la belleza de la mujer canaria, la muchacha virginal de tez sonrosada, el amor de madre, la mar erizada, la fragancia de la rosa, la brisa nocturna, la noche misteriosa... Escenarios propicios para el acompañamiento del poeta amado y enamorado o, por contraposición, para expresar un estado de melancolía:

*[...] Sueños de amor forjó mi fantasía
al vibrar de mi lira sonadora,
y desde entonces amé la poesía
como una deidad encantadora.
Y por eso me inspira de la fuente
el murmurio tranquilo y sosegado,
y la voz estentórea del torrente
y el sumbido del favonio alado.
Y amo también del sol el disco de oro,
al cáliz de la flor de hojas de grana,
a la sutil neblina de la mañana
y los trinos del pájaro canoro.*

*Y yo amaba desde niño
fuentes, pájaros y flores
y mi madre con cariño
sobre mi frente de armiño,
me daba besos de amores.*

*[...]
¿De qué le vale al mísero poeta
su cítara de oro, su ritmo de zafir
las creaciones de su mente inquieta,
si mártir vive en eternal sufrir ?
Por eso hoy vierto amarescente lloro
sobre la flor de mi ilusión perdida,
al ver rota la cítara de oro
con que lloré las penas de mi vida⁴⁶.*

⁴⁵ Manfredo: "La Rosa / A una niña", *La Asociación*, n° 218, Santa Cruz de La Palma, 17 de febrero de 1883, p. 3. Fechado en la Villa de Los Llanos, el 10 de febrero de 1883. Véase: MARRAST, Robert: *José de Espronceda y su tiempo*. Ed. Crítica, Barcelona, 1989, pp. 197-201.

⁴⁶ Isaiás V. y Viera: "La Inspiración", *La Asociación*, n° 224, Santa Cruz de La Palma, 1 de abril de 1883, pp. 3-4. Fechada en la Villa de Los Llanos, el 25 de febrero de 1883.

Aquí está reflejado el débito de nuestro hombre hacia el joven Zorrilla, el primero en dar forma definitiva a la idea, muy popular en el Romanticismo, de la misión del poeta, esto es, el creador que recibe el genio y la inspiración de la Naturaleza para cantar su grandeza divina, su infinitud ... pero a menudo sólo para aliviar la melancolía del propio poeta, su sino desgraciado antitético con la cantada belleza de la Creación. La poesía de Zorrilla de los años 1830 enlaza el paisaje armonioso y bello con el sentimiento de infelicidad en el ánimo del poeta⁴⁷.

Pocas semanas después, el poeta parece continuar el poema anterior, desvelando, en *Ayes sobre mi lira*, el por qué de su honda tristeza, perdida toda ilusión hasta el punto de serle indiferente las bellezas de la naturaleza que otrora le inspiraran. Suspira por una malograda historia de amor en el Valle de Aridane, como le confiesa a su amigo y paisano Ángel Domínguez, a la sazón asilado también en la isla:

*[...] ¿Qué me importa que el ave trinidadora
lance cánticos mil en la enramada,
cuando en la tumba, ya mi virgen mora
de mirtos y cipreses coronada?
¿Para qué vivir quiero en este mundo,
si vivo torturado, en agonía,
si el Destino cruel llevó iracundo
todo el aliento de la vida mía?
Dejadme, amigo, que mi llanto vierta
sobre el sepulcro de la flor que amé,
que aunque esa flor purísima está muerta
su nombre mi alma con cincel gravé,
mas ¡ay! el corazón vacío siento,
las lágrimas serán mi fiel tributo,
mi vida es ay ! un torcedor lamento,
mi vida viste el funerario luto. [...]*⁴⁸.

El ciclo de la musa poética de Viera concluye dos meses más tarde, volviendo el poeta por donde solía, una vez recuperado de su pena, rindiéndose a los encantos de *La poesía*, identificada de nuevo con los bellos matices que ofrece la Naturaleza⁴⁹.

La vertiente romántica es la más preclara en la vida y en la obra de Isaac Viera. Los ecos del Romanticismo aún resuenan con fuerza en La Palma en

⁴⁷ NAVAS RUIZ, Ricardo: *La poesía de José Zorrilla. Nueva lectura histórico-crítica*. Ed. Gredos, Madrid, 1995, pp. 25-38.

⁴⁸ Isafías Viera: "Ayes sobre mi Lira/A mi amigo D. AD.M.", *La Asociación*, nº 230, Santa Cruz de La Palma, 16 de mayo de 1883, p. 3. Fechado en La Palma, en abril de 1883. El amor frustrado en recurrente tema romántico: vid. NAVAS RUIZ, R: *Op. cit.*, p. 57.

⁴⁹ "Brotó del corazón la poesía / cual lágrima de cielo luminosa, / y remeda la dulce melodía / de la alondra canora y quejumbrosa; / imita de la fuente bullidora / el rumor, del céfiro el arrullo, / de la torcaz paloma gemidora / el doliente y lastimero arrullo; / retrata al cielo y á la mar serena, / a los celages de la bella aurora, / la hermosura de angélica sirena, / la luz del sol que mis vergeles dora; / conviértese en soberbia catarata, / en aquilón horrisono y rugiente, / en mansas ondas de luciente plata / y en volcánica lava candescente". Cfr., I. Viera: "La poesía / A mi amigo y paisano Ángel Domínguez", *La Asociación*, nº 234, Santa Cruz de La Palma, 17 de junio de 1883, p. 3. Fechado en La Palma, en junio de 1883.

la década de 1880. De la vieja guardia, Antonio Rodríguez López (1836-1901) sigue en pie y activo; mientras que entre los compañeros de generación de Viera, nacidos en los años 1850, los románticos palmeros están dispersos en los años que el joven lanzaroteño permanece en La Palma: Acacio Cáceres Prat e Isaura de las Casas Martín viven fuera de la isla; Pedro Fernández Torres permanece inactivo y pronto trasladará su domicilio de la capital insular a la Villa de Mazo; sólo Francisco de Cosmelli y Sotomayor da a conocerse como dramaturgo y publica poemas en la prensa local.

Isaac Viera hace amigos en Santa Cruz de La Palma entre sus colegas periodistas, docentes y correligionarios políticos, pero no ha quedado otra constancia de amistad o de compenetración literaria con aquellos románticos capitalinos que su concurso nominal en *El Ensayo Literario* (1885), efímero periódico de cuyo plantel de colaboradores forma parte junto a Cosmelli y Rodríguez López, entre otros; y su obra *Vidas Ajenas* (1888), galería de semblanzas biográficas canarias, donde figuran ocho palmeros y entre ellos los antedichos Rodríguez López y Cosmelli. Del primero reconoce sus “bellísimas y originales poesías” y le llama “cantor de las tristezas [que] envuelto en sus románticos vestidos, se dirige á las tumbas á evocar sagrados recuerdos”. Del segundo, elogia su poesía tierna y sentimental⁵⁰.

En el periódico palmero *La Asociación*, durante 1883, Viera dedica también dos perfiles biográficos a sendas figuras literarias del Romanticismo canario. Para su amigo llanense Bartolomé Pérez Cáceres y con el “único y laudable móvil [de] estimular á los estudiosos jóvenes palmeses en la brillante carrera de la literatura”, escribe un esbozo de José Plácido Sansón (1815-1875), “uno de los poetas más eminentes que han producido las peñas canarias”:

“[...] las trovas cadenciosas de su armoniosa lira, semejantes á las del ruiñeñor enamorado de las patrias montañas en las plácidas noches de primavera á la argentada luz de la luna, las murmura el ingenuo y candoroso idilio en las pintorescas faldas del magestuoso Teide. Sus versos, empapados con el suavísimo rocío de la mañana, melancólicos como el gemido de la alondra ó el caer de las hojas, son tan dulces como la miel de Himeteo.[...]”⁵¹.

La retórica de Isaac Viera llega a ser en estos años juveniles ciertamente empalagosa. Y nueva demostración de su prosa florida unos meses después, esta vez en un retrato de Manuel Marrero y Torres, el joven poeta romántico canario muerto en 1855, que dedica al poeta y periodista tinerfeño José Manuel Pulido:

“[...] con el corazón palpitante de júbilo patriótico cantó el adelantamiento progresivo de estas nereidas del Teide que escuchaban con inefable arrobamiento las dulces vibraciones de su cítara de cielo, estos canastillos

⁵⁰ VIERA y VIERA, I.: *Vidas Ajenas*. Santa Cruz de Tenerife, 1888, pp. 47-49 y 99-100. De los otros biografiados palmeros, Isaac Viera demuestra que ha tratado personalmente con el ingeniero naval Sebastián Arozena Lemos, y con el entonces seguidor de las ideas democráticas y republicanas, el futuro político conservador Pedro Poggio y Álvarez; tal vez conociera fugazmente al erudito y aficionado musical llanense Víctor Camacho Lorenzo, y al pintor Manuel González Méndez, en alguna corta estancia de ambos en su isla natal; de Valeriano y Juan Fernández Ferraz, ausentes en América, sólo tiene referencias.

⁵¹ Manfredo: “Esbozos canarios / José Plácido Sansón”, *La Asociación*, n° 218, Santa Cruz de La Palma, 17 de febrero de 1883, p.3.

dé flores que perfumaron los ardientes suspiros de su alma. Su fogosa fantasía sorprendió a las aves en el desierto y les arrebató su lirismo y su musa, ora tranquila como los sueños de una virgen, ora inquieta como la voluble mariposilla ostentaba los deslumbrantes arreos de su asombrosa fecundidad, levantando un apolíneo palacio para recreo de otra deidad mas encantadora que empezaba en su corazón. [...] Descanse en paz al pie del Echeide, el insigne vate y que este recuerdo, hijo del amor patrio sea una mustia e inodora flor que caiga sobre la lápida que cubre sus restos mortales⁵².

El drama en dos actos y en prosa titulado *El triunfo de una venganza*, que aparece en el folletín de *La Defensa* de Santa Cruz de La Palma entre los meses de julio y septiembre de 1885, aun cuando mantiene resabios románticos, anuncia ya las claves de la escena posromántica en Isaac Viera. En el prólogo de la misma, el autor enumera toda la literatura que le ha impresionado e influenciado a la hora de escribir su drama, desde los clásicos universales hasta sus predilectos autores románticos españoles, incluso algún posromántico⁵³. Es ésta, a juicio del historiador, una obra mediocre, casi infantil, que parece no corresponder al joven Viera de veintisiete años, sino al adolescente que era diez años atrás, cuando repercutían en toda Canarias las exitosas obras teatrales de Ayala o de Tamayo y Baus. Adolece, por tanto, de sus mismos defectos: el autor, más preocupado por el mensaje moralizante burgués de su obra, reduce los personajes y sus conflictos a esquemas simplistas, cuyo desenlace no puede ser otro que el triunfo de los buenos y el castigo de los malos⁵⁴. El asunto moral que encierra su historia consiste para Viera en que... "la virtud triunfa, la perfidia se revuelca entre su propio cieno y la abnegación recorre, como una heroína del alma, la escala de los humanos padecimientos...". La virtud está identificada con los pobres honrados, mientras que el vicio y la perfidia se encarnan en un malvado aristócrata.

Viera sitúa la acción en el Madrid de su tiempo. Don Diego, antaño un rico banquero, es hoy un anciano paralítico que vive en un pobre tugurio acosado por la miseria. A su lado tiene a María, su joven esposa dedicada al bordado para subvenir a los gastos de la casa, y a su criado Juan, que permanece unido a la familia por fidelidad. Don Diego sólo espera ya la muerte, aunque sueña con vengarse en el Conde de Villanueva por la infame conducta del padre de éste, responsable de su ruina y postración actuales. Un día Juan acude por su cuenta al Conde de Villanueva para solicitar una limosna, pero regresa de vacío... con una misiva para María, objeto de

⁵² VIERA, I.: "Perfiles canarios / Manuel Marrero y Torres", *La Asociación*, n.º 235, Santa Cruz de La Palma, 22 de junio de 1883, p. 2. Fechado en "Palma, junio de 1883".

⁵³ Así: *La Iliada*, de Homero; *La divina comedia*, de Dante; *La vida es sueño*, de Calderón; *El paraíso perdido*, de Milton; *El sombrero de tres picos*, de Alarcón; *Flores y perlas*, de Larra; *El hombre de mundo*, de Ventura de la Vega; *El trovador*, de García Gutiérrez y *El tanto por ciento*, de López de Ayala. Ensalza, asimismo, al "inmortal Zorrilla", "...continuidor de la Escuela de Espronceda y de D. José Mariano de Larra, en cuya muerte apareció aquel en el mundo literario, leyendo un canto fúnebre sobre el féretro del infortunado poeta..."; y también, "...las leyendas escritas con pintoresco estilo y encantadora narrativa de Bécquer, que nos refiere los sueños de artista y poeta á la manera de Edgar Poe".

⁵⁴ RUIZ RAMÓN, Francisco: "Historia del teatro español", en *Historia y crítica de la literatura española* (Francisco Rico, dir.). Tomo 5: *Romanticismo y Realismo*. Ed. Crítica, Barcelona, 1982, p. 651.

deseo del Conde, que la persigue en espera de que la miseria rompa su resistencia. Pero María, digna, prefiere la pobreza y la muerte antes que mancillar su honra. La resignación cristiana preside las vidas de los infortunados esposos, mas el taimado aristócrata no se da por vencido y trata de llevar a María a su terreno, ofreciéndole un trabajo de bordadora en su palacio. Ella comprende el peligro pero calla este acoso para no agravar el estado de salud de su marido. En este trance, para sorpresa general, regresa Arturo, un joven huérfano criado en la casa de don Diego y antiguo amor adolescente de María, que había sido dado por muerto en la guerra de Cuba. El amor dormido renace de inmediato entre ambos jóvenes, a pesar de su imposible culminación. Arturo ha de ser, no obstante, el inopinado brazo ejecutor de la venganza anhelada por su padre adoptivo. En un acto de osadía, el Conde de Villanueva penetra en la casa, revólver al cinto, decidido a doblegar la voluntad de María. Allí está Arturo para protegerla, empujando al aristócrata a la calle donde lo mata. Don Diego, ya agonizante, alcanza a ver cumplida su venganza y bendice la próxima unión de Arturo y María⁵⁵.

Los personajes principales de este drama de Isaac Viera adoptan la filosofía de la resignación cristiana y de la felicidad en la pobreza ante los reveses de la fortuna, algo que resulta hasta cierto punto contradictorio con el luchador político republicano de los derechos populares oprimidos por los oligarcas. Es el Viera de extracción social burguesa y con mentalidad de clase quien se muestra en su obra. Dice, por ejemplo, por boca de don Diego: "La vida es muerte y la existencia es nada!...[...] Riquezas, lujo y todo cuanto pueda soñar la inteligencia del hombre es vanidad y locura!". Y María, a su vez: "debemos bendecir al señor que vela por los desheredados de la fortuna en este planeta que ha colocado algunos seres buenos que son elixir de vida". Y nuevamente, don Diego: "...existen seres sobre este mundo fermentado que no comprenden lo que vale la ternura de una lágrima ni la elocuencia de un suspiro". El que ambos personajes depositen su fe en Dios y perseveren en el camino de la virtud y la abnegación, produce finalmente una recompensa por parte de la Divina Providencia: don Diego obtiene la justicia deseada y María recupera a su amor perdido.

Pero el terreno predilecto de Isaac Viera, que impresiona su sensibilidad romántica al menos durante los años de juventud que permanece en La Palma, son las leyendas y las costumbres populares, no en vano ha quedado ya constancia de cuánta influencia ejercen en Viera los grandes maestros románticos españoles de estos géneros: Larra, Zorrilla y Bécquer.

Las leyendas, reelaboradas literariamente por nuestro joven lanzaroteño, pertenecen algunas al acervo palmero, y otras proceden de su isla natal e incluso de Venezuela. Veámoslas cronológicamente, según aparecieron publicadas.

⁵⁵ Isaías Viera: "El triunfo de una venganza", *La Defensa*, nº 1, 11 de julio de 1885, al nº 10, 18 de septiembre de 1885, pp. 3-4. La obra alcanza las 42 páginas y comienza a publicarse en *El Faro* de Santa Cruz de La Palma, en marzo de 1885, pero su cese prematuro deja interrumpido el folletín, de modo que su sucesora *La Defensa* inicia desde el principio aquél. Para una consulta de esta obra, debe acudirse a la hemeroteca del Museo Canario en Las Palmas de G. C., pues la colección de este periódico que conserva la sociedad de La Cosmológica (Santa Cruz de La Palma) tiene recortado el espacio del folletín.

El poema *Flores y lágrimas* ve la luz en julio de 1885 y es una historia verídica, según el autor, “que conservo en la memoria / desde mi tierna niñez”. Una flor bella, candorosa, de talle esbelto y en cuyo cáliz una mañana tiembla una lágrima, metáfora de una jovencita virginal llamada Inés, emocionada tras un beso de amor. No queda claro si el amado es el propio poeta niño, aunque lo sucedido deja en él un recuerdo “bullente” e imborrable. Lo cierto es que un año después, la bella enamorada muere, “ebrio de amor” su pecho “desierto y desolado”:

[...] *Y cuentan que en la alta noche
se ve una sombra cruzando
por una tumba, y llorando
se ve un arcángel también.
Llanto de perlas y aljófar
vierte sin duda ese arcángel
al ver que en la tierra un ángel
perdió su amoroso edén*⁵⁶.

Llegados a este punto, el historiador hace una breve digresión para interrogarse sobre esta repetida predilección de Viera por los niños, o por mejor decir, las niñas virginales que tiernamente compara a las flores —especialmente las rosas— frescas y fragantes. Puede que sea sólo la moda común a todos los jóvenes poetas románticos con resabios aún neoclásicos, que necesitan representar a la niña-mujer angelical, ideal femenino sin marca de corrupción todavía, inalcanzable para siempre por interposición de la muerte (la Inés de Viera, muerta en el umbral mismo de su despertar sexual), que llega antes de que la intrínseca perversidad de la mujer, debida a su primigenia seducción por la serpiente, aflore para llevar al hombre a su perdición⁵⁷. Acaso sea también la sensibilidad y la ternura del educador para con los seres que están bajo su amparo profesional. Acaso incluso vaya más lejos y se aproxime a la casta pasión que, por esos mismos años, el escritor inglés Lewis Carroll siente por las niñas. Lo cierto es que las ternuras sentimentales de Viera hacia la infancia son muy reconocibles en otras colaboraciones no firmadas con su nombre en la prensa palmense de los años 1880, caso de sendos cantos fúnebres a niños de la burguesía llanense muertos en el verano de 1883⁵⁸, o de la me-

⁵⁶ VIERA, I.: “Flores y lágrimas”: *La Defensa*, nº 1, Santa Cruz de La Palma, 11 de junio de 1885, p. 3.

⁵⁷ PERINAT, A. y MARRADES M^a. I.: *Mujer, prensa y sociedad en España (1800-1939)*. C.I.S., Madrid, 1980, pp. 171-172.

⁵⁸ En julio de 1883 “un amigo” dedica un canto funerario al niño Gustavo Acosta Felipe, único hijo que le quedaba a don Bernabé Acosta Felipe, de la Villa de Los Llanos: “... La muerte, inescrutable como el Destino y misteriosa como un arcano de la Providencia, con un sañudo vendaval ha tronchado la purísima flor que perfumaba con sus arrobadoras emanaciones el hálito de vuestro hogar. Ya la mariposa rompió su tenue crisálida y ostentando sus alas de fúlgidos colores, emprendió su rauda e ignoto vuelo á la región de la luz; Gustavo es ya un ángel que vive en la patria de los espíritus felices, porque morir envuelto en las nubes gasas de la inocencia, es vivir en la cima de la gloria orlado con la aureola luminosa de la inmortalidad...” [cfr., Un amigo: “Un recuerdo sobre la tumba del querido niño Gustavo Acosta y Felipe / dedicado á sus padres”, *La Asociación*, nº 240, Santa Cruz de La Palma, 1 de agosto de 1883, p.2]. De nuevo, “un amigo”, desde Los Llanos, el 18 de septiembre siguiente, recuerda

losa crónica teatral dedicada a una función de zarzuela infantil, a cargo de niñas de la burguesía capitalina, en abril de 1886⁵⁹.

Por esa misma devoción al ideal angélico femenino, Viera se complace en pintar con tintes trágicos a la muchacha caída, que ha sucumbido al peligro de su sensualidad y ha perdido su pureza. *Al pie de una cruz*, publicada en mayo de 1886, cuenta la leyenda de una hermosa joven que es vista el tres de mayo arrodillada al pie de una tosca cruz de pino, en medio de un bosquecillo, entre sollozos y lamentos. La causa de su pena la conocen las auras, ondinas y faunos del bosque: “llora su amor perdido, sus ilusiones muertas, sus perfumadas flores arrebatadas por el cierzo fatal del desengaño”; porque es “una mujer caída que busca postrada de hinojos ante el madero, símbolo de la redención humana, la piscina para lavar la mancha de un lúbrico beso”, por el que se perdió su alma “como se pierde un bagel en una sirte en medio del océano”. En efecto, un año atrás ella y su amante se habían entregado “en dulce intimidad arrobados, frenéticos, enloquecidos” al pie de aquella cruz, tras lo cual “el joven ingratamente relegó al olvido el sacrificio sublime de ella, y por eso se la ve el día de la invención de la cruz ir por la noche á regar con lágrimas de arrepentimiento el sitio donde se eleva el madero, mudo testigo de sus desgraciados amores...”⁶⁰.

a la hija de don Cayetano de Armas Lorenzo, muerta de “aguda enfermedad” a los nueve años: “La muerte ¡oh desconsolados padres! agitando sus ennegrecidas alas sobre vuestra morada, ha arrebatado de vuestros cariñosos brazos el primero y único fruto de vuestros amores, dejándoos sumidos en el mayor de los desconsuelos. Juana Antonia, aquella pura flor que ayer embalsamaba con suavísimos olores el jardín de vuestra vida, acaba de pagar el triste tributo impuesto á la humanidad desde que ésta emprendió su marcha por este miserable mundo...”. Cfr., Un amigo: “A mis apreciables amigos D. Cayetano de Armas Lorenzo y su señora esposa Doña Juana Ramos en la temprana muerte de su niña Juana Antonia”, *La Asociación*, n.º 247, Santa Cruz de La Palma, 21 de septiembre de 1883, pp. 2-3.

⁵⁹ “¡Qué agradables y dulcísimos recuerdos quedan en el alma después de una noche en que brotaron raudales de armonía, niñas que parecían figuras suaves, blancas, luminosas, como ángeles descendidos del Cielo! [...] cuadro encantador en donde campeaba una nube de armonía que rodeaba, por decirlo así, aquellas figuras celestiales y fascinadoras, aquellos coros de purísimos querubines, en cuyos labios resaltaba el *carmín*, y en cuyos ojos serenos como el cielo de la isla de Chipre, brillaban la inocencia y el candor...”. Cfr., “Revista teatral” (Sin firma): *Aseró*, n.º 4, Santa Cruz de La Palma, 2 de mayo de 1886, pp. 2-3.

⁶⁰ VIERA, I.: “Al pie de una cruz”, *Aseró*, n.º 6, Santa Cruz de La Palma, 16 de mayo de 1886, p. 3. Es una leyenda insular vinculada a la devoción de la cruz, cuya festividad, el tres de mayo, se celebra hoy en día especialmente en Santa Cruz de La Palma, las Breñas y Mazo. Viera la adorna literariamente, para lo cual recurre a la inspiración en Victor Hugo y en Balzac, citados en el propio texto.

El historiador considera otra versión más sencilla de esta leyenda, la elaborada en verso por el militar peninsular Eugenio de Olavarría y Huarte, quien vivió desterrado algún tiempo en La Palma y se interesó vivamente por sus tradiciones y leyendas, sobre las cuales escribió una vez de vuelta en Madrid. Su versión, titulada *La cruz de piedra* y publicada en el periódico mayorero *La Aurora* en 1903, es la siguiente: “Era una tarde; en la región vacía / la luz brillaba refulgente y pura, / y escueta cruz de piedra en la llanura / sus derruidos brazos estendía. // Al pie de aquella cruz y en aquel día / que yo juzgué de plácida ventura, / juré quererme, y en la piedra dura / puso su mano, que estrechó la mía. / Han pasado los años presurosos / como esas hojas que al volar el viento / arrebató á los arboles frondosos. // Aún está allí, sobre su firme asiento / la cruz de piedra que nos vio dichosos ... / ¿ Dónde estará su falso juramento?...”. Cfr., Eugenio de Olavarría y Huarte: “La cruz de piedra”, *La Aurora*, n.º 105, Puerto de Cabras, 7 de enero de 1903, p. 1. El poema está escrito en Madrid. El citado número de *La Aurora* es sólo un recorte aislado hallado en El Museo Canario (Archivo Antonino Pestana).

Siguiendo el modelo de los *Recuerdos de Italia*, de Castelar, Isaac Viera escribe en 1887 sus *Recuerdos de Maracaibo*, fruto de un viaje realizado a “la venecia americana”, la ciudad a orillas del lago homónimo:

“[...] Maracaibo, mansión de castos amores, ignio idilio que el poeta canta al respirar las balsámicas brisas de tus aromadas florestas y el ambiente de tus noches tranquilas como los sueños de una virgen, tu nombre está grabado en nuestro corazón con caracteres indelebles, tu sagrado recuerdo vivirá mientras exista nuestra memoria. Los rumores de tu inmenso lago inspiraron al infortunado Lozano sus *Tristezas del alma*, que aún repite con labio apasionado, todo el que tenga un corazón de fuego [...] Maracaibo, suelo hospitalario, en cuyo seno pasamos días de verdadero solaz, días felices en que nuestra alma leía á la divina luz de una mirada de tus seductoras deidades, páginas de ventura y gloria, recibe estas humildes líneas, pobres de inspiración, en prueba de nuestra eterna gratitud”⁶¹.

El escritor lanzaroteño repasa la historia de Maracaibo desde la tumba del tirano Aguirre hasta el gobierno de Guzmán Blanco, pasando por el ataque de los filibusteros en 1623 y las luchas por la independencia de Páez y Bolívar en 1812. Pero en particular se detiene en una leyenda indígena contada por un anciano indio, “que gobernaba la canoa en donde nosotros, en unión de dos amigos, íbamos dando un viaje recreativo a través del lago”.

Se trata de una leyenda tradicional indígena que explica la formación del lago Maracaibo con su peculiar fisonomía: orillas estériles e insalubres y aguas bituminosas que se inflaman en la estación cálida, produciendo el fenómeno luminoso llamado el “Farol de Maracaibo” o también popularmente “el ánima del tirano Aguirre”. Según la leyenda, adornada sin duda al gusto de Viera (uno de los “crímenes horribles” a que se refiere es la mácula en la virtud de la joven india), hubo un tiempo en que en vez del lago existió en su lugar un espeso bosque sagrado e intocable para los indios. Una tarde de primavera dos jóvenes goajiros se internaron furtivamente en la espesura de aquel bosque:

“[...] y las auras oyeron tímidas el choque sonoro de sus labios enamorados. Después, envenenada flecha se hundió en el corazón palpitante de la infeliz goajira. Dos crímenes horribles había perpetrado el indio prevaricador á la sombra sagrada de aquellas viejas encinas.[...]; la impura planta del goajiro, como la del caballo de Atila, secó la savia de aquellos seculares árboles, que pronto doblaron sus altaneras copas al hálito mefítico de tan bárbaro sacrilegio. De súbito, la sangre inocente de la infeliz india se convirtió en agua, la que, multiplicándose lentamente como el grano de arena de la parábola, fue cubriendo aquella estensa planicie de árboles caídos [...]”.

Precedida de una significativa cita de José Zorrilla, la leyenda en verso *La flor del Valle* aparece publicada en el poemario *Aires Isleños* (1921), aunque corresponde a la etapa palmense de su autor en los años 1880. Una historia tradicional del Valle de Aridane, la de una joven y hermosa pastora que, yendo al monte con su rebaño como de costumbre, es sorprendida por una tormenta de nieve en la cumbre de Los Andenes, muriendo allí de frío.

⁶¹ VIERA, I.: “Recuerdos de Maracaibo”, *Aseró*, nº 56, Santa Cruz de La Palma, 8 de mayo de 1887, p. 3. Fechada en “Palma, 1887”. Recuérdese que Viera había estado en Venezuela antes de establecerse en La Palma.

En su versión, una vez más nuestro poeta representa a una niña virgínea y rosácea “... de tez blanca y labios rojos,/ que lleva en sus negros ojos / los fulgores de la aurora. [...] es una campestre rosa, / que aun no ha abierto su capullo. // Ni la sombra de un suspiro / jamás empañó su alma...”. Azotada por la borrasca y atrapada en la Pared de Roberto, la asustada pastorcilla sucumbe en los rigores de la noche, siendo encontrada al día siguiente por sus convecinos cual “una virgen que dormía / viendo una visión risueña // Una entreabierta granada / semeja su linda boca, / la nieve envuelve, cual toca, su cabecita dorada...”. Otra vez la jovencita para siempre inmaculada cuya inocencia y pureza ya nada ni nadie podrán hollar, ¿no recuerdan las niñas de Viera a las fugaces, fugitivas e inalcanzables presencias femeninas de las ensoñaciones becquerianas?

Siguiendo la tradición popular, Viera vincula finalmente este trágico suceso con ciertos fenómenos lumínicos, o fuegos fatuos, que parecen verse en el Valle durante las noches invernales:

*[...] Y la gente de la aldea
su cadáver levantó,
y en aquel sitio plantó
una tosca cruz de tea.
Y se ve desde la cruz
bajar del valle a la hondura
en noche invernal, oscura,
una fosfórica luz.
Y dicen los campesinos
que el alma de la pastora
en su patrio valle mora
a la sombra de sus pinos⁶².*

Por lo que respecta a las costumbres y las tradiciones culturales palmeras, Isaac Viera tampoco permanece indiferente, sino que las observa y participa en ellas gustosamente. Así ocurre con motivo de las fiestas patronales de Nuestra Señora de Los Remedios en la Villa de Los Llanos a principios de julio de 1885. El día de la Patrona, la procesión vespertina de la Imagen congrega a una gran multitud de fieles a lo largo de la calle Real llanense y siguiendo la comitiva religiosa, la que se detiene en la Placeta para que cuatro niñas ataviadas como pastoras, sobre un fondo decorado con un bosquecillo y una montaña, canten una Loa en honor a la Virgen, compuesta su letra por Isaac Viera a partir de una idea de Augusto Cuevas Camacho⁶³. Posteriormente, en la recopilación de *Costumbres Canarias* (1916), Viera incluye algunas que recuerda de su etapa palmera, cito “la noche de San Martín”, fiesta báquica y desenfrenada que disfruta en la Villa llanense; la Romería de San Amaro en Puntagorda; la Bajada lustral de la Virgen de Las Nieves en Santa Cruz de La Palma; además de las costumbres de los emigrantes palmeros en América y de algunas anécdotas que

⁶² VIERA, Isaac: *Aires Isleños...*, pp. 113-116.

⁶³ El corresponsal: “Correspondencia...”, *La Defensa*, n° 1, Santa Cruz de La Palma, 11 de julio de 1885, pp. 1-3. Fechada en la Villa de Los Llanos, el 6 de julio de 1885.

le refiriera su amigo Daniel Santos Lorenzo, maestro de escuela en la Villa de Los Llanos, acerca del aristócrata analfabeto y “cacique máximo” don Juan Salgado⁶⁴.

Fuera de la temática vista hasta aquí, dejando a un lado las colaboraciones de Viera que sin duda el historiador encontraría en el periódico *La Asociación* si se conservara el último año de su publicación (1884), existen otros escritos de nuestro hombre sobre cuestiones varias en la prensa insular, el más extenso de los cuales es un artículo de exaltación burguesa del trabajo, absolutamente paradigmático de la ideología dominante de la época y en la línea de tantos otros artículos del mismo cariz, toda vez que es uno de los temas recurrentes en los periódicos decimonónicos. Dice Viera que:

“[...] el trabajo aquilata y dignifica el carácter de todo individuo. [...] Con el trabajo, se llega á conseguir la independencia individual, el aprecio social, y con hombres laboriosos y probos, no se secarían las fuentes del progreso de las naciones, ni los pueblos se verían envueltos en las sombras de la ignorancia ó sumidos en el impuro cieno de la indigencia [...] Si en vez de nuestra pobre España estar atestada de garitos y orgías donde viven en la molicie casi la totalidad de sus habitantes, hubieran talleres donde se amalgame el trabajo material con el intelectual figuraría en el rol de las naciones más adelantadas del mundo. [...]”⁶⁵.

A la señorita doña Margarita Moriano y Caballero (1886) es un poema en el que Viera se identifica con esta dama cubana de Camagüey expatriada por culpa de la guerra, como el poeta lo es también en cierto modo a la fuerza. Por ello le dice para mutuo consuelo: “Margarita, tu destino / De mi destino es gemelo”⁶⁶.

Posteriormente hace algunas colaboraciones para el periódico científico y literario *Amor Sapientiae* (1894), animando a sus jóvenes redactores a proseguir por la senda periodística y literaria: “...Nada hay tan hermoso en la vida como combatir con el pensamiento libre, como los pájaros en el aire, ni nada existe tan bello como dejar en sonoros ritmos ó en páginas elocuentísimas el fuego de esa juventud, esperanza del porvenir...”⁶⁷; dando amistosos consejos de educador al joven estudiante Pedro Cuevas Pinto⁶⁸; y dejando también su parecer sobre los vientos de guerra inminente que soplaban por aquellos días, en un breve poema siempre vigente:

⁶⁴ VIERA, Isaac: *Costumbres Canarias*. Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote, 1994, pp. 83-87, 169-170, 177, 235-240 y 305-309.

⁶⁵ VIERA, I.: “El trabajo”, *La Asociación*, n° 225, Santa Cruz de La Palma, 7 de abril 1883, pp. 1-2 y n° 226, Santa Cruz de La Palma, 16 de abril de 1883, p. 1.

⁶⁶ Manfredo: “A la señorita doña Margarita Moriano y Caballero”, *Aseró*, n° 4, Santa Cruz de La Palma, 2 de mayo de 1886, p. 3.

⁶⁷ Isaac Viera: “Adelante”: *Amor Sapientiae*, n° 12, Santa Cruz de La Palma, 14 de abril de 1894, pp. 1-2.

⁶⁸ “Retoño de árbol frondoso / Alzate, florece y cuida / Que en cada instante de vida / Mandes diez al porvenir. // Que cultivar desde niño / La inteligencia del hombre / Más tarde le vale un nombre / Y un nombre, Pedro, es vivir”. Cfr., Isaac Viera: “Al aprovechado joven Pedro Cuevas Pinto”, *Amor Sapientiae*, n° 13, Santa Cruz de La Palma, 22 de abril de 1894, p. 3. Fecha de Santa Cruz de La Palma, Abril de 1894. Pedro Cuevas Pinto es hijo de Augusto Cuevas Camacho, correligionario y buen amigo de Viera.

*Por espectador los cielos
y por teatro la tierra,
el argumento es la guerra
de odio, venganzas y celos.
Horrible matanza impía
se empeña entre los actores
¿Quién cubre tantos horrores?
el telón, la hipocresía⁶⁹.*

Después de esta fecha, la presencia de Isaac Viera en la prensa palmera —de aquella que hoy se conserva, al menos— es muy esporádica, apenas un artículo para *Diario de Avisos* en 1898 sobre un esbozo biográfico del médico palmero Elías Santos Abreu; otro en *El Grito del Pueblo* de 1902, en recuerdo de Garafía después del trágico incendio padecido en sus montes ese año; otro más en *El látigo* en 1908, excitando a la juventud canaria a la sana rebeldía...⁷⁰.

A modo de cierre del presente trabajo sobre la estancia de Isaac Viera en la isla de La Palma, nada más oportuno que reproducir buena parte de su poema “La Palma”, excelente compendio de sus vivencias en la isla, desde los modelos históricos a seguir por el luchador republicano (Manuel Díaz, Tanausú), hasta la belleza de los paisajes y de las mujeres palmeras, fuentes de su inspiración literaria, y especialmente el Valle de Aridane, según Viera el más bello e inolvidable lugar del planeta, en cuyas planicies de Argual mora para siempre su espíritu.

4. ANEXO

La Palma **Para mi querido amigo, D. Gabriel Lorenzo Calero** [Fragmento]

*Mi segunda juventud
se deslizó dulcemente
bajo tu cielo esplendente,
pulsando, alegre, el laúd.
En tí encontré la salud
que perdí en tierras lejanas,
y en las bellas palmesanas
muchas veces me inspiré,*

⁶⁹ VIERA, Isaac: “Un drama”, *Amor Sapientiae*, n° 12, Santa Cruz de La Palma, 14 de abril de 1894, p. 3. Es el mismo del poemario *Aires Isleños* (1921).

⁷⁰ Sucesivamente: Isaac Viera: “Don Elías Santos Abreu”, *Diario de Avisos*, n° 1.942, Santa Cruz de La Palma, 21 de octubre de 1898, p. 2; Isaac Viera: “Garafía”, *El Grito del Pueblo*, n° 75, Santa Cruz de La Palma, 11 de noviembre de 1902, p. 2 (Es el mismo poema que está incluido en el poemario *Aires Isleños*, dedicado a su “antiguo, y querido amigo” Augusto Cuevas Camacho); Isaac Viera: “¡Adelante! / A la juventud obrera de Canarias”, *El látigo*, n° 11, Santa Cruz de La Palma, 16 de enero de 1908, p. 1 (publicada por vez primera en el tinerfeño *El Obrero*, n° 80, 24 de mayo de 1902, p. 2, y originalmente escrito para la velada del Primero de Mayo de ese año celebrada por la “Asociación Obrera de Canarias”).

*y trovas de amor canté
forjando quimeras vanas.
[...]*

*De nácares y de espumas
te ciñe tu mar bravía
y raudales de armonía,
aves de pintadas plumas
desatan, entre las brumas
que coronan tus montañas,
y tus rústicas cabañas
se ocultan entre frutales
y fluyen los manantiales
de tus fecundas entrañas.*

*Tanausú, tu nombre invoco
con veneración pagana
y tu sombra soberana
yo me imagino que toco.
Hoy que tu recuerdo evoco
de los siglos a través,
te miro sobre el pavés
de tanta vileza alzarte
y en torno a Aceró ofrendarte
lauros el pueblo palmés.*

*Tú vivirás mientras dore
el sol los altos picachos
y el "Roque de los Muchachos"
entre nubes se colore.
Mientras el cautivo llore
sujeto a servil cadena,
mientras se muera de pena
o de hambre, por no querer
en la esclavitud comer
el pan que el honor condena.*

*Es el valle de Aridane
un trozo del Paraiso,
que Dios, en bellezas, quiso
que otro sitio no le gane.
No hay vate que no desgrane
perlas de su inspiración
ante ese hermoso rincón,
el más bello del planeta,
que allí se siente poeta
el que tenga corazón.*

*Un paisaje tropical
que embriaga nuestros sentidos
son esos llanos floridos
del encantador Argual.
De sus linfas el caudal
discurre por la atarjea
y la caña verdeguea,
el aura suspira aromas
y blancas como palomas
son las casas de la aldea.*

*Mis versos no tienen nada,
son como notas perdidas,
hojas secas, sacudidas
por ráfaga huracanada,
más la Suiza Fortunada
ha de vivir en mi mente,
mientras en mi ser aliente
algún átomo vital,
mi espíritu está en Argual,
mora en su plácido ambiente.*

[Isaac Viera y Viera: "La Palma", en *Aires Isleños*.
Imprenta de M. Curbelo, La Laguna, 1921, pp. 155-158]